

PENSADORES LATINOAMERICANISTAS CONTEMPORANEOS

El sentir unitario latinoamericano tuvo un significativo enriquecimiento con la aparición en el último medio siglo de una generación de escritores que hicieron suyo el sueño de Bolívar, sin minimizar en modo alguno a los numerosos y calificados investigadores de nuestro continente que abordaron otros temas.

No todos los pensadores latinoamericanistas coincidieron en los mismos análisis sobre la evolución de nuestra historia ni tuvieron los mismos objetivos políticos. Empero, dentro de la unidad con diversidad enriquecieron nuestro acervo cultural, generando un pensamiento latinoamericanista creativo en la mayoría de los casos.

A la base de su motivación troncal, estuvieron los contextos sociales, políticos y culturales - fundamentalmente el ascenso del movimiento popular, en particular el sindical, la radicalización del campesinado y de las capas medias asalariadas, los habitantes de las poblaciones urbano periféricas pobres- fenómenos determinantes que alimentaron la vena bolivariana de las generaciones del 1930-40-50 y siguientes. Los más relevantes fueron la primera revolución obrera del continente -la Revolución Boliviana de 1952- el movimiento nacional-antiimperialista guatemalteco orientado por Arévalo y Arbenz (1948-54), el triunfo de la Revolución Cubana -que cortó en dos la historia de América-, la casi revolución dominicana de 1965, la lucha pre-revolucionaria del pueblo chileno durante el gobierno de Salvador Allende y la Revolución sandinista, procesos que hemos detallado en los dos capítulos anteriores.

Con el fin de precisar los aportes de los pensadores latinoamericanistas, trataremos de analizarlos por la labor que realizaron en cada país.

MEXICO fue la cuna del más relevante pensador latinoamericanista contemporáneo, **Leopoldo Zea**, Profesor Doctor Emérito de la UNAM y autor de notables obras, como la publicada hace 52 años: "Dos etapas del pensamiento hispanoamericano" y al año siguiente: "Esquema para una historia de las ideas en Hispanoamérica" (1950) -que fue la primera obra que leí de Zea cuando era estudiante de Historia en la Universidad Nacional de La Plata. Continuó macerando ideas en "América como consciencia" (1953) hasta que ya, en plena madurez, editó "La esencia de lo americano" (1975), "El pensamiento latinoamericano" (1975), "Filosofía y Culturas en América Latina" (1976) y otros trabajos posteriores en su consecuentemente-consciente caminar por "nuestra América", como dijo su amauta, José Martí, cuando apenas correteaba por las calles de su querida ciudad de México. Y no tengo casi nada más que decir de Leopoldo porque está todo dicho en la dedicatoria del presente libro. Solamente una frase más: cuando lo re-conocí en su casa de México, en 1985, con ocasión de la presentación en la UNAM de mis nueve tomos de la "Historia General de América Latina", estaba más lúcido que nunca; pensé entonces: el maestro tiene cuerda para rato.

De la generación siguiente cabe destacar a **Pablo González Casanova**, insigne investigador de la estructura y, en general, de los problemas sociales del continente, en sus libros: "La democracia en México" (1965), "Imperialismo y Liberación en América Latina" (1978) y una compilación que faltaba acerca del Movimiento Campesino de nuestra América, editada en la década de 1980. Además, junto a

connotados investigadores, hizo una contribución en el volumen "Las clases sociales en México", publicado en 1969, presentando el trabajo: "Enajenación y conciencia de clase en México". Y por `si aca´ -como dicen en Chile- eso fuera poco, el maestro de juventudes ha presentado recientemente en el Foro de San Pablo su apreciación acerca de los antiguos y nuevos Movimientos Sociales en América Latina.

Asimismo, consideramos que **Adolfo Sánchez Vásquez** y **Eli de Gortari** son los mejores expositores latinoamericanos del materialismo histórico. Sánchez Vásquez -nacido en Algeciras, Cádiz, y "transterrado" o exiliado en México desde los 14 años y recibido en la UNAM de Doctor en Filosofía- escribió numerosas obras sobre ética, estética y marxismo, entre ellas: "Ciencia y Revolución, el marxismo de Althusser" (1978), "Ensayos marxistas sobre historia y política"(1985), "Filosofía y circunstancias" (1997) y otros ensayos que han contribuido a la formación de investigadores latinoamericanos y al modo de aplicar el materialismo histórico a nuestra específica realidad, por aquello que expuse en una ponencia en un Seminario de la UNAM en 1985: "¿América Latina desde Marx o Marx desde América Latina?". No por títulos, que tiene de sobra, el Sistema Nacional de Investigadores de México reconoció la labor de Sánchez Vásquez nombrándolo Dr. Emérito.

Por su parte, Eli de Gortari tiene obras de la envergadura de "Ciencia y Conciencia en México", publicada en 1977 y otras posteriores que también, al igual que Sánchez Vásquez, han entregado herramientas, no dogmáticas, a la joven generación interesada en armarse teóricamente para el estudio de nuestro continente.

La generación de investigadores latinoamericanistas de México también ha dado tratadistas como **Sergio de la Peña** en las grandes temáticas latinoamericanas y en problemas Economía Política, como **Luis Ceceña**: "El capitalismo monopolista y la economía mexicana" y teóricos de Teología de la Liberación, **Miguel Concha** y **Jorge Iñiguez** con el libro "Cristianos por la Revolución en América Latina", compañeros de barricada de **Enrique Dussel**, un argentino que se encariñó con la tierra azteca; consciente de que en la vida para recibir hay que dar, hizo un gran bien al editar una excelente selección y comentario de los "Grundrisse" de Marx.

Se destaca también otro pensador: **Rodolfo Stavenhagen**, uno de los primeros sociólogos de esa generación en poner en el tapete de la discusión la relevancia de los Pueblos Originarios, denominados décadas antes indios o indígenas. Stavenhagen contribuyó, en forma decisiva, al debate sobre este tema soslayado por sus colegas argentinos, uruguayos y -por qué no decirlo- chilenos, exceptuando a Alejandro Lipschutz, que era más que un sociólogo. Sin embargo, la insistencia de Stavenhagen en reiterar la categoría de etnia, cuyo origen se remonta a la colonización francesa de Africa (l'etnie), en lugar de hablar claramente de Pueblos Originarios, bloqueó su posibilidad de levantar reivindicaciones claves: Pueblo-nación dentro del respectivo Estado, postulando la necesidad de reformar nuestras Constituciones para dar paso a un nuevo tipo de Estado, el Estado multinacional, como lo hizo el Frente Sandinista en 1984, como vía de solución a la presión de los miskitos y otros pueblos originarios del territorio nicaragüense y como lo están agitando los aymarás de Bolivia, los quechuas de Perú, Ecuador, los mapuches de Chile y, cuando afinen la táctica los propios chiapanecos, liderados por el llamado "sub-comandante" **Marcos**, que también es otro pensador de fuste con esos sus ojitos que llaman poéticamente a la rebelión y a terminar con la desesperanza.

Este tema tampoco fue abordado por **Angel Palerm**, sin pretender minimizar su vasta obra de investigación sobre la Colonia y "Los factores económicos de la clase media en México", otra de las importantes colaboraciones del ya citado libro: "Las clases sociales...".

Sobre la revolución mexicana son conocidos sus principales expositores. El estudio y la vivencia de esta primera gran revolución campesina de América Latina, explica en gran parte la buena

onda de los investigadores de la generación del 70, entre ellos **Octavio Rodríguez Araujo**, autor de obras como "La reforma Política y los partidos en México" (1979), político al igual que **Sergio, Alejandro Gálvez** y **Manuel Aguilar Mora**, uno de los mejores tratadista del bonapartismo, tema no sólo para su país sino también para analizar varios gobiernos de América Latina. Al compañero Aguilar, muchas gracias por sus dos tomos: "El Bonapartismo mexicano" (1982, y a Gilly otro abrazo, cuyos aportes destacamos en la parte de Argentina.

Tan nutrida es la lista de mexicanos latinoamericanistas que daría para un libro de "ene" cantidad de páginas. Sin embargo, no me resisto a dejar de mencionar a **Cuauhtémoc González**, autor de una obra muy original para el tiempo en que fue publicada, sobre el tema ambiental, mal llamado ecológico, pues centra su análisis totalizante en la relación de la Sociedad Humana con la Naturaleza. Su libro **Capital extranjero en la selva de Chiapas, 1863-1982** (1983) fue imprescindible para todos los que estábamos interesados en la problemática ambiental, puesta de relieve en la reunión de los sabios de Roma recién en 1972. Comenté con Cuauhtémoc mi libro "Hacia una Historia del Ambiente en América Latina (1983), y nos abrazamos, confiados de que estábamos en una buena onda y dispuestos a luchar con las armas de la crítica contra el deterioro más grave de la historia universal.

VENEZUELA, en particular el Centro de Estudios Integrales del Ambiente de la UCV, me permitió adentrarme en el tema, pues tuve la oportunidad de conocer a reconocidos ambientalistas de prestigio mundial: **José Balbino León, Augusto Tobito y Ramón González Almeida**.

Esa nación -que me acogió en el largo exilio chileno dándome trabajo en la Facultad de Ciencias Sociales de UCV durante 8 años- ha dado notables científicos sociales latinoamericanistas en Historia, Economía y Sociología, como el antropólogo **Esteban Emilio Mosonyi**, original investigador y conocedor "en terreno" de la cosmovisión de los pueblos originarios, **Federico Brito Figueroa** ("Historia económica y social de Venezuela" (1967), **Rodolfo Quintero**, especialista en temas del movimiento obrero), **Domingo Maza Zavala** ("Venezuela, una economía dependiente" (1964), **Héctor Malavé Mata** ("La formación histórica del antidesarrollo en Venezuela" (1976), **Domingo Alberto Rangel** ("Capital y desarrollo en la Venezuela agraria y petrolera", 2 tomos, y "La Economía del dinero" (1971), **Eliazar Córdova-Bello** con su obra "Formación de la conciencia nacional americana" (1966), **Armando Córdova** con "Invasiones extranjeras y subdesarrollo" y otros significativos trabajos sobre economía y sociedad. **Vicente Lecuna** con su trabajo "Bolívar y San Martín" (1951). **Lucila Luciani de Pérez Díaz** con "Miranda precursor del feminismo". **Héctor y Agustín Silva Michelena** (con numerosos trabajos sobre economía y sociedad) y su hermano Ludovico, quien nunca quiso firmar sus libros filosóficos con el apellido Michelena, desde su juventud hasta el día de su despedida en un verano caliente de fines de los `80, mas siempre será recordado por los que anhelan forjar una alternativa menos enajenada, **Edgardo Lander**, hijo de un tata pensador, y autor de valiosas aproximaciones sociológicas y la economista **Judith Valencia**, escritora y polemista que cuando pide la palabra hace temblar a más de uno. También han hecho aportes dos argentinos embrujados por el Caribe desde los `60 hasta el presente: **Hugo Calello**, especialista en Estado-sociedad y **Andrés Serbin**, con ensayos innovadores sobre la cultura afro-americana y la especificidad de la última oleada anticolonial caribeña.

COLOMBIA ha generado pensadores latinoamericanistas de gran estatura como **Antonio García**, autor de "Problemas de la nación colombiana" (1952), "El sindicalismo y el desarrollo" (1969), "Sociología de la reforma agraria en América Latina" (1973) y del libro "Gaitán: apogeo y crisis de la República Liberal" (1983); **Orlando Fals-Borda** quien escribió "Las revoluciones inconclusas en América Latina" (1970), "Historia de la cuestión agraria en Colombia" (1975), "Capitalismo, hacienda y poblamiento en la Costa Atlántica (1976), "El reformismo por dentro en América Latina" (1976) y "Mompox y Loba. Historia de la Costa" (1979). Contribuyó, en forma

indirecta a la elaboración de estos trabajos **Indalecio Lievano Aguirre** con su obra “Los conflictos sociales y económicos de nuestra historia” (1964).

El más destacado investigador sobre la historia de los pueblos originarios es **Juan Friede**, precursor de los estudios en este tema en el resto de América Latina; autor de numerosos trabajos como “El indio en la lucha por la tierra” (1976), quien junto con otros investigadores, como **Nina S. de Friedemann** y **Darío Fajardo** publicaron “Indigenismo y aniquilamiento de indígenas en Colombia”; original es el trabajo de **Diego Castrillón Arboleda** quien recuperó la memoria histórica de uno de los más grandes luchadores del pueblo originario de Colombia: “El indio Quintín Lame” (1973). Sus luchas fueron rememoradas por **Carlos Uribe Celis** en “Loa años veinte en Colombia” (1985). Otra investigadora destacada es **Gloria Gaitán** con su obra “La lucha por la tierra en la década del 30” (1984), y **Jaime Jaramillo Uribe** (“Pensamiento colombiano en el siglo XIX”, 1964).

Uno de los mejores investigadores sobre temas económicos es **Salomón Kalmanovitz** que tiene numerosos trabajos, entre ellos “La agricultura en Colombia .1950-1972” (1976) y “El desarrollo de la agricultura en Colombia” (1982) , además de varios ensayos sobre el proceso de la Dependencia en Colombia y Latinoamérica. Dentro de esta temática también se destacan **Víctor Moncayo** y **Fernando Rojas** con su obra “Producción campesina y capitalismo” (1979) ; **Mariano Arango** con “Café e industria .1850-1930” (1981); **Vicente Restrepo** con “Estudios sobre las minas de plata y oro en Colombia” (1979); **Luis Ospinas Vásquez** con “Industria y protección en Colombia” (1955); **José Antonio Ocampo** con su obra “Colombia y la economía mundial.1830-1910” (1984); **Jesús Antonio Bejarano** con “Ensayos de interpretación de la economía colombiana” (1978) y “El régimen agrario de la economía exportadora a la economía industrial” (1979); **Marco Palacios** con “El café en Colombia. 1850-1970. Una Historia económica, social y política” (1983); **Hugo Velez** con “Dos ensayos acerca del desarrollo de la agricultura capitalista en Colombia” (1975); y **Mario Arrubla** con su obra “Estudios sobre el subdesarrollo colombiano” (1963).

En este país se han generado numerosos investigadores sobre los movimientos sociales entre ellos **Ignacio Torres Giraldo** con sus 5 tomos de “Los inconformes. Historia de la rebeldía de las masas en Colombia” (1978); **Libardo González** con la “Contribución a la historia política de Colombia” (1985); **Alvaro Delgado** con “Política y movimiento obrero.1970-83” (1984); los ya citados **Víctor Manuel Moncayo** y **Fernando Rojas** con su obra “Luchas obreras y política laboral en Colombia” (1978); **Daniel Pecaút** con “Política y sindicalismo en Colombia” (1973); **Medófilo Medina** con “La Protesta Urbana en Colombia en el siglo XX” (1984); y **Darío Fajardo** con “Violencia y desarrollo. Transformaciones sociales en tres regiones cafetaleras del Tolima. 1936-1970” (1979).

Colombia es uno de los países más importantes de América latina en lo que se refiere a la investigación de los partidos políticos y en general de la política. Esto se explica porque ha sido uno de los países de mayor agudización política, que se remonta a las guerras civiles del siglo XIX, narradas en una forma literaria como sabe hacerlo García Márquez.

De los trabajos sobre el tema podemos señalar a **Gonzalo Sánchez** con “Los días de la revolución. Gaitanismo y 9 de abril en provincia” (1984); **Eduardo Santa** con “¿Qué pasó el 9 de abril?” (1982); **Agustín Rodríguez** con “Gaitán biografía de una sombra” (1981); y finalmente uno de los más sobresaliente **Jorge Eliécer Gaitán** con “Las ideas socialistas en Colombia”, además de una larga lista de cuadernillos donde expone sus ideas.

Otro de los investigadores sobre el tema político es **Alvaro Tirado Mejía**: “Colombia en la repartición imperialista. 1870-1914” (1979) y “Aspectos políticos del primer gobierno de Alonso López Pumarejo.1934-38” (1981), además de numerosos ensayos sobre la política del siglo XIX. El más importante investigador de las ideas políticas es **Gerardo Molina** autor de tres tomos de “Las ideas

Liberales en Colombia” (1970). **Gonzalo Sánchez** escribió en 1985 “Ensayo de Historia social y política del siglo XX”. Los problemas contemporáneos fueron analizados por **Ricardo Sánchez** en “Estado y planeación en Colombia” (1984), “Historia política de la clase obrera en Colombia” (1982) y “La crisis del bipartidismo y la Constituyente” (1977). **Margarita González**, con su exhaustivo trabajo : “Bolívar y la Independencia de Cuba”(1985).

Uno de los más originales trabajos, no sólo en Colombia sino en América Latina, sobre el papel del Estado en las primeras tres décadas es **Bernardo Tovar Zambrano** con su obra “La intervención económica del Estado en Colombia” (1984).

También son pensadores hombres como **Manuel Marulanda**, alias “Tirofijo”, quien en 1964 manifestó, que el programa que planteó las FARC en 1964 sobre la reforma agraria señalaba que todo “dependerá de la alianza obrero-campesina y del frente único de todos los colombianos en lucha por un cambio del régimen ... hacemos un llamamiento a todos los campesinos, a la clase obrera, a los empleados, a los estudiantes, a los artesanos, a los pequeños industriales y pequeños comerciantes, a la burguesía nacional y antimonopolista que está dispuesta a combatir al imperialismo, a los intelectuales demócratas y revolucionarios, a los partidos de izquierda y de centro que quieran un cambio de sentido del progreso, a la gran lucha revolucionaria y patriótica por una Colombia para los colombianos”.¹ A su vez, los redactores del Manifiesto de Simacota distribuido por el ELN señalaban: “la tierra es explotada por los campesinos que no tienen donde caerse muertos; los obreros trabajan por jornales de hambre, sometidos a la miseria y humillaciones de las grandes empresas extranjeras y nacionales. Nos encontramos en la lucha por la liberación nacional de Colombia”.² Tanto o más explícito fue **Camilo Torres**, quien en un documento propuso “una redistribución de la tierra y una reforma urbana que prometía una casa para cada ciudadano; abogaba por la nacionalización de los bancos, los hospitales, el transporte público, la radio y la televisión y la explotación de todos los recursos naturales por el Estado”.³

ARGENTINA fue la nación más prolífica en pensadores latinoamericanistas, pero también más dispares y con finalidades políticas opuestas. Uno de los más esclarecido en cuanto al análisis histórico, desde la Colonia hasta la segunda mitad del siglo XX, fue **Sergio Bagú** -actualmente profesor de la UNAM- uno de los primeros en cuestionar la tesis de que la colonización española de América fue feudal y precursor también del significado social y político de la inmigración europea de la Argentina del siglo XX, además de redimensionar el Tiempo, como intensidad, en procesos de gran trascendencia para nuestra América. Otros destacados son **Tulio Halperin Donghi**, con su “Historia contemporánea de América Latina” (1969) y **Marcelo Carmagnani** con “América Latina desde 1880 hasta nuestros días” (1975).

No obstante su adscripción a la concepción unilineal y etapista de la historia, **Rodolfo Puigros** hizo valiosos aportes a la investigación sobre el alcance de la colonización española en el Virreinato del Río de la Plata y el desarrollo social argentino en el siglo XX. También **Adriana Puigros** por sus contribuciones a la Educación en nuestra América y por atreverse a elaborar una creativa Cronología de la Historia Universal, donde destaca por primera vez el papel de la mujer, antes omitido por todos los especialistas en Historia Universal. **Eric Calcagno** ha publicado importantes trabajos, entre ellos “El pensamiento económico latinoamericano” (1989).

maestro de juventudes, **Luis Franco**, ayudó a una parte apreciable de latinoamericanos -en una medida no evaluada aún- con sus densos y valientes escritos y todavía sigue ayudando por aquello de

¹ Reproducido en 1989 con el nombre de “25 años de lucha por paz, democracia y soberanía”.

² Reproducido por José Fagardo y Miguel Angel Roldán, “Informe del Ministro de Defensa”. Ed. La Oveja Negra, Bogotá 1980.

³ Walter J Broderick: **Camilo Torres, el cura guerrillero**. Ed. Grijalbo, Barcelona, 1977.

que se muere sólo quien es olvidado. Lo mismo es válido para **Ernesto Sábato**, aunque es otro que tiene tanta cuerda que, casi ciego pero más ácrata que nunca, escribió a fines del milenio una joyita titulada "La Resistencia", que bien merecido lo tiene el llamado neoliberalismo, perdón, neoconservadurismo.

Otro historiador relevante es **Alberto Pla**, autor de una "Historia del siglo XX" y de otros ensayos contemporáneos sobre América Latina, además de enfoques pioneros sobre el surgimiento de los primeros Estados embrionarios de nuestro continente: el Inca y Azteca, aunque es cuestionable la similitud que hace respecto de los mayas.

No podría dejar de mencionar a mi maestro, **José Luis Romero**, notable analista de la Historia Universal, connotado medievalista de renombre mundial y autor en sus años postreros de la obra: "Latinoamérica, situaciones e ideología".

En la década del '50 ejerció cierta influencia en los círculos intelectuales de la izquierda latinoamericana **Jorge Abelardo Ramos** con su libro "América Latina, un país", ampliado años después bajo el título de "Historia de la Nación Latinoamericana" y otras obras hasta que a fines de los '80 se pasó al bando de los "vencedores" (por ahora).

Científicos sociales de alto nivel fueron **Silvio Frondizi y Milcíades Peña**, autores de relevantes ensayos; el primero, premiado por la UNESCO por sus trabajos sobre el papel del Estado en América Latina -distinción que hidalgamente rechazó- además autor de "La Realidad Argentina"; y el segundo con varios tomos sobre historia argentina, junto con enfoques innovadores y polémicos referentes al peronismo y al papel de la burguesía "nacional", mientras a los 18 años me iniciaba en el marxismo. El autor de la vida y obra de ambos, **Horacio Tarcus**, es un agudo tratadista de la problemática social latinoamericana.

Otros destacados historiadores son **Boleslao Lewin** -con su pionero enfoque acerca del papel jugado por Túpac Amaru, además de sus escritos sobre los judíos en la Colonia- y **Edmundo Heredia**, especialista en Historia Regional y autor de un tema original: la Revolución de la Independencia en los mares, gesta que condensó en su libro titulado "Los Estados Unidos de Buenos Aires y Chile en el Caribe" (1984).

José Aricó, Julio Godio y Emilio Corbière analizaron en profundidad el pensamiento y la acción del movimiento obrero latinoamericano. Aricó tuvo la virtud de redimensionar las ideas precursoras de un hombre que había sido ocultado por la mayoría de la izquierda: el amauta peruano José Carlos Mariátegui. Godio fue uno de los primeros en poner de relieve el accionar de los anarquistas, principal corriente -también deliberadamente ignorada- del proletariado y campesinado durante las primeras décadas del siglo XX. Y Corbière esclareció los orígenes y la evolución del socialismo argentino, abriendo la documentación socio-política al público interesado.

Un caso especial es el de **León Pomer**, uno de los mejores investigadores de la "Guerra del Paraguay"(1968) y sesudo crítico de la historiografía tradicional argentina, a sabiendas de que se le iban a cerrar las puertas de las Universidades de su país, como lamentablemente ocurrió; censura al pensamiento que León Pomer absorbió y superó, encontrando nuevos espacios para seguir investigando historia latinoamericana en Campinas y otras universidades del Brasil.

Argentina dio también políticos brillantes, aunque sin la fuerza histórica de otros pensadores latinoamericanos por carecer de base de sustentación social. El movimiento obrero argentino ha sido uno de los más combativos y mejor organizados sindicalmente, con un alto grado de conciencia de clase "en sí", pero no ha podido forjar un importante referente político de clase, contradicción que no pudo superar a causa, entre otras cosas, de un movimiento populista, como el peronismo, que bloqueó las

posibilidades de alcanzar un estadio superior: la conciencia de clase "para sí". A esta deficiencia debe agregarse el hecho histórico de que la Argentina post-sanmartiniana siempre estuvo a espaldas de "nuestra América", desde el día en que el presidente Bartolomé Mitre señalara en 1864, en carta a Sarmiento, asistente al Congreso Americano: "Argentina no cometería la necedad de sacrificar las realidades nacionales a idealismos continentales" hasta que, a raíz de la guerra de las islas Malvinas en 1982, los argentinos se dieron cuenta de que contaban sólo con el apoyo de los pueblos latinoamericanos.

Uno de los primeros políticos argentinos de la generación que estamos analizando, con ideas latinoamericanistas, fue **John William Cooke**, fundador del grupo Forja en la década del '30, motor del movimiento nacional-antiimperialista y, luego, adherente de la gesta de los barbudos de Fidel. En tal sentido, el más destacado exponente del movimiento nacional antiimperialista ha sido **Norberto Galasso**, autor de importantes ensayos, uno de los cuales estuvo destinado a rescatar lo mejor de uno de los precursos latinoamericanos de dicho pensamiento: "Manuel Ugarte", publicado por Editorial Sudamericana, además del Prólogo al libro "Manuel Ugarte: la nación latinoamericana", Ed. Ayacucho, Caracas, 1978.

Otro político, **Hugo Bressano** (Moreno) quien -a pesar de no comprender desde el inicio la dimensión nacionalista y popular del peronismo, al igual que muchos jóvenes de esa época, y de tener una concepción verticalista de Partido- procuró echar las bases de un referente con conciencia política de clase. Durante las décadas de 1960, 70 y 80 se destacaron nuevos políticos latinoamericanistas, entre ellos **Angel Bengoechea** -hombre clave del proyecto andino del Che, que no alcanzó a incorporarse a su comando guerrillero porque murió en 1964 a raíz de una explosión en un departamento bonaerense, donde había acumulado el armamento que logró adquirir con la expropiación de bancos en operativos de una envergadura inédita hasta ese momento en Argentina, sólo comparables a los efectuados por los anarquistas de las primeras décadas del siglo XX. **Daniel Pereyra**, quien se jugó por la revolución latinoamericana apoyando la lucha de los campesinos peruanos -liderados por Hugo Blanco- y **Mario Roberto Santucho** -creador del ERP e inspirador, con el MIR chileno y los Tupamaros uruguayos, de la Junta Coordinadora Revolucionaria; todos ellos hacedores de una práctica revolucionaria con programas estratégicos, que sólo pueden ser elaborados por pensadores con criterio latinoamericanista.

El "vasco" Bengoechea en 1963 -luego de separarse del "morenismo"- estampó el siguiente pensamiento: "la guerra revolucionaria plantea la conquista del poder a través de la incorporación de los sectores más pobres (...) No se trata de subestimar el rol del partido, se trata de no hacer del partido un fetiche, un fin en sí mismo, un fetiche incapaz, pretendiendo que la lucha de clases y la lucha antiimperialista se detengan hasta que tengamos un partido suficientemente pulimentado", (citado por Luis Mattini: "Hombres y Mujeres del PRT-ERP", 1990). A su vez, Santucho redactó las tesis del IV Congreso del PRT, donde señaló una posición muy alejada de la teoría del foco, atribuida sesgadamente tanto por la Derecha como por un estilo conocido de cierta izquierda. Decía Santucho en 1963, luego de romper con el "morenismo": "La revolución tiene un carácter continental, es prácticamente imposible que triunfe en un sólo país (...) Será antiimperialista y socialista, es decir permanente; es obrera y popular por su contenido de clase, por ser el proletariado industrial su vanguardia y por ser sus aliados la pequeña burguesía urbana y el campesinado pobre", (citado por Julio Santucho: "Los últimos guevaristas. Surgimiento y eclipse del ERP", Buenos Aires, 1988).

Asimismo, la Argentina de esas décadas generó investigadores como **Jorge Schvarzer** y **Julián Lemoine**- sólidos analistas de la Economía Política latinoamericana, **Tomás Vasconi**, tratadista en su exilio venezolano de las nuevas funciones del Estado en las décadas de 1960 al 90, **Inés Reca** -autora de ensayos sobre Educación, del movimiento universitario y brillante analista de la realidad social cubana (1960-90), **Lito Marín**, **Miguel Murmis**, especialistas en problemas agrarios, en particular sobre el significado para América de la Renta absoluta y diferencial de la tierra. Y recientemente, **Claudia Korol**

y **Pedro Brieger**; la primera, con punzantes escritos sobre la realidad latinoamericana contemporánea y el segundo, con su ensayo sobre la experiencia sandinista.

De la generación anterior, cabe destacar el accionar y el pensamiento de **Adolfo Gilly**, un argentino que se hizo latinoamericanista en su largo caminar, autor de numerosas obras acerca de la realidad contemporánea de nuestras tierras y, en particular, de un ensayo sobre Zapata y Villa que escribió en una cárcel de México, titulado "La revolución interrumpida", libro de cabecera de los propios mexicanos.

Es extraño, pero no por eso menos sugerente: de Argentina, la nación más europeizante de América Latina, por lo menos hasta la década del '50, salieron para caminar, conocer y luchar por la causa latinoamericanista una franja de la misma generación, cuyos nombres ya hemos mencionado: Angel Bengoechea, Daniel Pereyra, el autor de este libro y otros que partieron a Venezuela y las islas del Caribe.

El más notable de los argentinos bolivarianos fue **Ernesto Guevara**, que se hizo latinoamericano al andar -como varios de nosotros, de su misma generación-; hombre no sólo de acción ejemplarizadora -expresada en su activa participación en la Revolución cubana y en su Proyecto Andino y, por extensión Latinoamericano- sino también un gran pensador de la alternativa de sociedad que busca hasta hoy emular la juventud latinoamericana.

CHILE tuvo exponentes latinoamericanistas destacados, como **Hernán Ramírez Necochea**, autor de relevantes investigaciones: "Antecedentes económicos de la Independencia" (1967) "Balmaceda y la contrarrevolución de 1891", Santiago, 1969, "Historia del Imperialismo en Chile"(1960) y un estudio sobre el papel de las "Fuerzas Armadas en Chile" (1976), además de varios ensayos sobre el movimiento obrero. Otro precursor de la historia social en Chile y también en América, fue el prolífico escritor **Marcelo Segall**, autor del libro "Desarrollo del capitalismo en Chile" (1953), de una joya historiográfica: "Biografía de la ficha-salario" (1964), "La Comune et los ex-communards en un siglo de América Latina"(1971) y otros trabajos publicados durante su exilio en Holanda, donde llegó a ser -hasta el último adiós del segundo milenio- encargado del Dpto. Latinoamericano del Museo Internacional de Amsterdam, el más importante repositorio documental de Historia Social del mundo.

Otro precursor, contemporáneo de Marcelo, fue **Julio César Jobet**, quien -al igual que los ya citados- escribió con la fuerza que daba uno de los movimientos obreros de mayor "conciencia de clase para sí" que se forjó en la larga marcha chilena y latinoamericana emprendida por Luis Emilio Recabarren a principios del siglo XX. De ellos, soy deudor de esa fuerza y de mis primeros conocimientos sobre la historia de Chile. Desde el día de mi llegada a esta tierra, febrero 1954, mamá de Jobet sus libros pioneros: "Ensayo crítico del desarrollo social y económico de Chile"(1955), "Doctrina y praxis de los educadores representativos chilenos"(1970), "Los precursores del movimiento social en Chile"(1955) y 5 libros sobre el significado y evolución del Socialismo en Chile, publicados en 1940, 1956, 1965, 1967 y el último en 1972: "Pensamiento teórico y político del PS de Chile" junto con **Alejandro Chelén Rojas**, quien a su vez había publicado "El Partido de la Victoria"(1939), "Tres hombres: Marx, Recabarren, Grove"(1939), "Flujo y reflujo del socialismo chileno"(1961); e inspirado en el proceso abierto por la revolución cubana, un balance y perspectivas titulado: "Trayectoria del socialismo chileno"(1966) y dos años antes "El guerrillero Manuel Rodríguez y su hermano Carlos".

A su vez, **Fernando Alegría** hizo un gran aporte con "La literatura y praxis en América Latina" (1974), cuya continuadora **Ana Pizarro** se convirtió en una importante crítica literaria, a tal punto, que García Márquez, Cortázar y otros grandes estaban pendientes de las opiniones de ella acerca de sus últimos libros. La obra de Ana "La literatura hispanoamericana, como proceso" (1985) es hasta hoy día un libro de consulta.

En el área de la economía, hubo un esclarecedor analista, **Aníbal Pinto**, “Chile, un caso de desarrollo frustrado” (1962), un investigador transparente y riguroso, que abrió nuevas pistas de estudios a uno de los más grandes economistas del período Frei y Allende, como **Pedro Vuskovic**, el ministro más audaz y consecuente de la Unidad Popular y posteriormente, en el exilio, el crítico constructivo más valiente y serio de dicho proceso, con sus obras “El golpe de Estado en Chile” (1975) y “Las obras escogidas sobre Chile. 1964-1992” (1993); colega de **Oswaldo Sunkel** autor de “El subdesarrollo latinoamericano” (1971). De la actual generación chilena de economistas latinoamericanistas se destacan **Orlando Caputo** con su obra “Dependencia e inversión extranjera” en el libro “Chile Hoy” (1970), **Hugo Fazio** autor de trabajos esclarecedores acerca de la evolución económica durante la Concertación, **Claudio Lara** como agudo crítico del neoliberalismo en la última década, al igual que **Rafael Agacino** quien ha escrito varios trabajos sobre la situación actual y perspectivas de la economía chilena.

El investigador más importante del deterioro ambiental es **Pedro Cunill**, actualmente en Venezuela donde es gran especialista en geografía, al igual como lo fue en Chile hasta el golpe militar. Historiadores de la talla de **Ricardo Donoso** con varios libros sobre la evolución política chilena entre ellos “Las ideas políticas en Chile” (1940). Uno de sus sucesores, lamentablemente en el exilio, **Fernando Mires** ha escrito numerosas obras sobre historia, sociología, ambientalismo y teología de la liberación.

Mención especial merece el español **Leopoldo Castedo**, “transterrado”, como él mismo decía, en Chile desde su exilio a raíz de la Guerra Civil española, autor de numerosas obras sobre arte e historia, entre sus libros más recientes se destacan “Historia del arte Iberoamericano” (1988), “El reino de Chile. Estampas de la Conquista a la Independencia”(1991) y “Fundamentos Culturales de la Integración Latinoamericana” (1999).

Eugenio González y el joven entonces, **Salvador Allende**, participaron con su pensamiento y acción en la "República Socialista" de 1932. Uno de ellos, **Oscar Waiss** escribió un libro importante para la posterior generación: "Nacionalismo y Socialismo en América Latina" (1961). **Enrique Sepúlveda** escribió densos folletos que contribuyeron al rearme teórico de la nueva izquierda, que culminó con la creación del MIR en 1965, al igual que **Humberto Valenzuela**, candidato obrero a la Presidencia de Chile y autor de la primera "Historia del movimiento obrero"(1996) escrita por un obrero, pues fue dirigente de la Junta Nacional de los Obreros Municipales y de la CUT Provincial Santiago, de la otrora Central Unica de Trabajadores de los buenos tiempos de la CUT presidida por **Clotario Blest**, promotor de la necesidad de crear una Central Sindical Latinoamericana en 1961, al calor de la revolución cubana, y aplaudido por el Che Guevara, quien en el Congreso de las Juventudes latinoamericanas de ese año manifestó que el "viejo" Clotario era el más joven de todos los presentes.

No por casualidad, Clotario impulsó la unidad de las fuerzas revolucionarias hasta concretarla en agosto de 1965 con la creación del MIR, del cual fue elegido miembro de su Comité Central. En ese Congreso de Fundación, se aprobó una Declaración de Principios -redactada en gran parte por el autor del presente libro y enriquecida por los delegados- que reproducimos como testimonio de que el MIR nunca fue una organización foquista ni tampoco fue creado por un grupo de estudiantes de Concepción sino por 8 organizaciones que venían desde hacia varias décadas luchando por crear un referente nuevo de trabajadores, cuya prueba irrefutable es que 15 días después de su fundación, el MIR llevó 32 delegados obreros al Congreso Nacional de la CUT, tarea imposible de realizar por un grupo de estudiantes, inclusive con la fuerza y preparación de **Luciano Cruz** (el dirigente de mayor influencia de masas del MIR), **Bautista van Schouwen** (el de mejor preparación teórica de esa generación) y **Miguel Enríquez**, brillante y audaz luchador, que recién a fines de 1967 fue elegido Secretario General, sucesor de Enrique Sepúlveda.

La Declaración de Principios del MIR, debatida y aprobada en su congreso de fundación, muestra que los 500 delegados de base, activistas sociales en su gran mayoría, también pensaban: "Las luchas por la liberación nacional y la reforma agraria se han transformado a través de un proceso de revolución permanente e ininterrumpida en revoluciones sociales, demostrándose así que sin el derrocamiento de la burguesía no hay posibilidades efectivas de liberación nacional y de reforma agraria integral, tareas democráticas que se combinan con tareas socialistas... Rechazamos la teoría de la revolución por etapas, que establece equivocadamente que primero hay que esperar una revolución democrático-burguesa, dirigida por la burguesía industrial...Se engaña a los trabajadores con una danza electoral permanente, olvidando la acción directa y la tradición revolucionaria. Incluso sostienen que se puede alcanzar el socialismo por la vía pacífica y parlamentaria, como si alguna vez en la historia las clases dominantes hubieran entregado voluntariamente el poder...El MIR proclama su apoyo a la revolución cubana, sus métodos de lucha insurreccional, su actitud anti-imperialista y la forma de construcción del socialismo. El MIR luchará por la creación de las Repúblicas Unidas Socialistas de América Latina, unidad que concebimos no como un solo país, sino como unidad federativa... Este programa sólo podrá ser realizado mediante la liquidación del aparato estatal burgués y su reemplazo por la democracia directa y las milicias armadas de obreros y campesinos, derrocando a la burguesía e instaurando un gobierno revolucionario dirigido por los órganos de poder de obreros y campesinos".

ECUADOR y BOLIVIA son países modestos, pero con todas las fuerzas de la historia, que han dado en el caso de Bolivia pensadores como **Tristán Maroff** y **Guillermo Lora**, especialista en historia de las rebeliones aymaras-quechas, y en Ecuador -con su nivel de conciencia popular sin confundir éste con el populismo de Velasco Ibarra- pensadores latinoamericanista de la talla de **Manuel Agustín Aguirre**- paradigma teórico en el análisis no sólo de su país sino de todo el continente- autor de "Imperialismo y militarismo en América Latina", del ensayo **El PSR ecuatoriano** (1961) y de otros libros y artículos hasta su despedida a fines de los `80, años en que conservaba su lucidez demostrada en la aguda y enriquecedora crítica que hizo a uno de mis 9 tomos de la Historia General de América Latina, que presenté en Quito a principios de 1985.

Unos de los latinoamericanistas más sobresalientes de Ecuador es **Jorge Núñez**, secretario de ADHILAC (Asociación de Historiadores Latinoamericanos) y autor de libros que han recuperado el pensamiento nacional antiimperialista de Eloy Alfaro, de José Peralta y del inspirador de todas las gestas por la unidad latinoamericana, con su reciente libro: "Un hombre llamado Bolívar"(1999). Otros connotados investigadores ecuatorianos han sido **Agustín Cueva** ("El desarrollo del capitalismo en América Latina" (1978), y otras obras de relevancia polémica sobre temas de la historia ecuatoriana y latinoamericana, **Manuel Medina Castro** ("Estados Unidos y América Latina en el siglo XIX" (1967), **Manuel Chiriboga** ("Jornaleros y gran propietarios en 135 años de exportación cacaotera"(1980) y los especialistas en movimientos sociales, **Fernando Velasco** y **Patricio Icaza**, que nos han dejado hace pocos años, cuando estaban en plena producción intelectual.

Asimismo se ha dado una importante aportación al pensamiento latinoamericanista en otros países pequeños, en cuanto a extensión territorial, como EL SALVADOR, con escritores de la dimensión de **Roque Dalton**, quien recuperó, antes de ser asesinado, la memoria de la revolución salvadoreña de 1932, orientada por Farabundo Martí -otro Martí de pura cepa- en largas entrevistas con José Mármol, uno de los pocos sobrevivientes del proceso. Otro de los investigadores de alto nivel es **Mario Salazar Valiente**, autor de destacados trabajos sobre Centroamérica y "El Salvador: Crisis, dictadura y lucha, 1920-1980", además de una contribución al Seminario de la UNAM -donde presenté en 1985 la Historia General de América Latina- en la cual hizo una crítica constructiva a mis apreciaciones sobre la revolución salvadoreña de 1932. También aportó al enriquecimiento de estas investigaciones **Rafael Menjívar** con el ensayo "El Salvador: Impulso y crisis" (1974)

NICARAGUA ha sido tierra de brillantes escritores latinoamericanistas, como **Sergio Ramírez**, que redactó importantes artículos sobre la gesta de Sandino y otros acerca del proceso la lucha nicaragüense que culminó con la caída de la larga dinastía de los Somoza. A su vez, **Pilar Arias** escribió en 1980 "Nicaragua: revolución", precedida por **Amaru Barahona Portocarrero**: "Breve estudio sobre la historia contemporánea de Nicaragua" en uno de los volúmenes de "América latina: Historia de medio siglo", **Jaime Wheelock**: "Imperialismo y dictadura, crisis de una formación social" (1975).

Con el permiso de estos y otros colegas, opino que el más destacado analista de Centroamérica es **Edelberto Torres-Rivas** con sus obras: "Procesos y estructuras de una sociedad dependiente" (1969), "Interpretación del desarrollo social centroamericano" (1971) y "Guatemala: medio siglo de historia política".

En GUATEMALA, **Guillermo Toriello** ha rescatado los aportes de Arévalo y Arbenz en el proceso que cortó el mercenario Castillo Armas, y en los análisis del presente y lo porvenir que hizo en su exilio en la isla de Martí.

También **G. Aguilera** fue capaz de analizar este proceso en el artículo publicado en la revista nicaragüense Pensamiento Propio N° 5, titulado "Estado militar y lucha revolucionaria en Guatemala" (1983) y sobre todo **Mario Monteforte Toledo** en la monografía "Guatemala (1959) y en el volumen "Centroamérica, subdesarrollo y dependencia" (1972).

COSTA RICA es un país más pequeño aún, pero fecundo en escritores latinoamericanistas, algunos costarricenses y otros no, gracias a la solidaridad de los Centros de Investigación de este país. Allí escribieron **Valentín Solórzano**: "El papel de la DC en la actual coyuntura centroamericana" (1981), **Rodolfo Cerdas Cruz**: "La crisis de la democracia liberal de Costa Rica" (1974), **José Figueres**: "El programa de gobierno, 1974-78", **Hugo Navarro Bolandi**: "La generación del 48", publicado en 1957. Desde hace unos años, San José es uno de los Centros de Investigación más importantes de América Latina, especialmente con la Teología de la Liberación, condensados en la revista "Pasos", receptáculo de escritores como los brasileños Frei Betto y Leonardo Boff, el cubano Fernando Martínez Heredia, el argentino-mexicano Enrique Dussel, el venezolano Oto Maduro y otros, que colaboran con el Comité de Redacción orientado por el pensador alemán **Franz H. Hinkelammert** -que se hizo latinoamericano, atrapado por el embrujo de nuestras tierras, desde su larga estadía en Chile, por suerte para quienes supimos aprender de su sapiencia, y más tarde en Costa Rica- el chileno **Pablo Richard**, además de **José Duque**, **Elsa Tamez**, **Maryse Brisson**, **Francisco Cruz**, **Arnoldo Mora** y **Wim Dierckxens**.

PANAMA, siendo el más pequeño de estos países, ha sido uno de los más prolíficas no tanto por la cantidad de escritores sino por el contenido latinoamericanista de sus investigaciones, cuya fuerza emana de las largas luchas de resistencia de su propio pueblo a la colonialización yanqui. Para muestra un botón, **Ricaurte Soler**, autor de señeros trabajos antiimperialista, entre ellos "Cuatro ensayos de historia sobre Panamá y Nuestra América" 1983, "Panamá, nación y oligarquía. 1925-1975" (1983) y en el volumen 2 de América Latina, Historia de medio siglo", editado en México. Lamentablemente, Ricaurte se nos fue a final del segundo milenio, mas dejó una buena hornada latinoamericanista en la revista "Tareas": **Nilss Castro**, **Simeón González** y otros en barbecho.

La otra punta del Caribe, **Puerto Rico**, también ha dado pensadores con la misma fuerza que los panameños y por la misma razón: la resistencia a la dominación yanqui. El primero de todos **Pedro Albizu Campos** con "La conciencia nacional puertorriqueña", editado por siglo XXI, México, 1979; seguido no en orden cronológico sino por su calidad de investigador: **Manuel Maldonado-Denis**, compilador del volumen "Pedro Albizu Campos, "La conciencia nacional puertorriqueña", "Puerto Rico, una interpretación histórico-social", sexta edición 1974, "Imperialismo y dependencia, el caso de Puerto

Rico" y portaestandarte de su país en cientos de seminarios realizados en nuestros países, entre ellos Venezuela y Chile, donde tuve la oportunidad de palpar la agudeza de su mente y su estatura no sólo en centímetros; **Yamila Azize**, autora de "Luchas de la Mujer obrera, 1899-1915", **F. Bayron** "Elecciones y partidos políticos en Puerto Rico.1909-1976", ediciones Isla, 1977; **Rubén Berrios**: "Puerto Rico, ¿cómo elaborar nuestra nacionalidad?", publicado por la revista Nueva Sociedad, Caracas, 1979; **Bolívar Pagan**: "Historia de los partidos políticos puertorriqueños" y finalmente uno de los mejores investigadores, **Angel Quintero**, autor de "La lucha obrera en Puerto Rico (1972) y otras obras sobre la identidad nacional de su isla colonizada.

REPUBLICA DOMINICANA es una país tan maravilloso como los investigadores que nacieron en su tierra. En primer lugar, el luchador y pensador **Juan Bosch**, creador de "La composición social dominicana" y "Trujillo, causa de una tiranía sin ejemplos",1959; consecuente hasta el final de su vida en el 2000 y firme como siempre en esos ideales, que tuve la suerte de escuchar en su propio país, en Venezuela y Cuba años antes de su último saludo solidario. Otro de la misma astilla, **J. Jiménez-Grullon**, autor de 2 tomos sobre "Sociología política dominicana", "La república dominicana.1844-1966. Análisis de su pasado y presente", editado en Santo Domingo, además de escribir decenas de artículos y contar -a quien lo quisiera escuchar, como me sucedió- con esa emoción que sólo experimenta quien ha vivido episodios angustiantes, vale decir, la revolución de 1965 y la invasión de los "marines" norteamericanos.

No puedo dejar de dar mi opinión acerca de **Roberto Cassá**, el investigador no sólo más importante de su nación sino de todo el Caribe -como lo manifesté en la Casa Central de la Universidad de Chile a comienzos del año 2000- quien parió varios tomos sobre la historia de su país, entre ellos: "Historia social y económica de la República Dominicana", editada en 1981, un año antes de que el autor del presente libro pisara esa perla del Caribe con el fin de presentar una ponencia sobre el papel de la socialdemocracia en América Latina, donde pude apreciar la densidad de otro investigador de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, **Rubén Silié**, creador de varios libros de sociología e historia de esa isla con la cual se tropezó Colón en su camino a las Indias.

URUGUAY es otra nación, pequeña en habitantes pero gigante en escritores latinoamericanistas, de la talla de **Mario Benedetti y Eduardo Galeano**. El primero es, a mi juicio, uno de los mejores analistas del modo de vida que ha impuesto el llamado neoliberalismo, pues Mario -desde que nos conocimos en Alemania en el largo exilio de uruguayos, argentinos y chilenos-presintió con su vena poética adonde iba este mundo de mierda en que sobrevivimos, opinión compartida y expuesta por Eduardo con un estilo más irónico, que bien él sabe que es el mejor dardo a emplear para que les duela en lo más profundo de su ser a los pedantes y triunfalistas -ya no tanto- de este modelito. De los escritos de ambos, no tengo más nada que agregar, pues es requeconocida la vocación latinoamericanistas de quienes se han criado en un pueblo artiguista y amante de Rodó hasta la médula.

Lo mismo cabe decir de los economistas, sociólogos e historiadores de este país, como **Roberto Ares Pons**, autor de "Uruguay ¿provincia o nación?", 1961, título que lo dice todo, **José Pedro Barran-Benjamín Nahum** con el libro "Historia rural del uruguay moderno", publicado en 1967, **A. Barros-Lemez**: "Clase media, el 'falso modelo' uruguayo" (1980), tema que le calza a varios países de América Latina, aunque ahora más que nunca hay que diferenciar la pequeña burguesía, propietaria de un medio de producción urbano o rural y las capas medias asalariadas, que venden su fuerza de trabajo, al igual que los obreros; nuevo contingente de capas medias asalariadas que es fundamental considerar por su crecimiento en el área de servicios, de la computación, del comercio y sobre todo por su adaptación a la vida cotidiana actual, tan proclive al arribismo en este sector de trabajadores, particularmente de mujeres, que sufren más que antes la doble jornada.

Asimismo son importantes las contribuciones de **Benvenuto, Marader y otros**: "Uruguay hoy", publicado en 1971; de **Gerónimo De Sierra**: "Consolidación y crisis del 'capitalismo democrático' en Uruguay", en la compilación "América Latina: Historia de medio siglo"; de **Luis Faroppa**: "El desarrollo económico del Uruguay" (1961); de **F. Fassano**: "Después de la derrota. Un eslabón débil llamado Uruguay" (1979); de **Carlos Machado** "Historia de los orientales" (1972); de **Oscar Maggiolo**: "Uruguay, tres años de dictadura" (1976); de **Nahum-Cocchi-Frega-Trochon**: "Crisis política y recuperación. 1930-1958, 7 tomos editados por la colección "Historia de Uruguay", además de los siempre vigentes aportes latinoamericanistas de **Carlos y Angel Rama**.

BRASIL, gigante de nuestra América en territorio y población, principal centro cultural, junto a México, es tierra fértil de una nueva generación de luchadores por la liberación, encarnada en el Movimiento de los Sin Tierra y de intelectuales consecuentes, como **Celso Furtado**, antiguo crítico de las lacras del capitalismo y más aún de su fachada neoconservadora porque Celso no se traga ni siquiera la palabra "liberal" por más que se disfrace de "neo". Como prueba, ahí están sus recientes ensayos críticos y las perspectivas del modelito que trató de aplicar su ex-colega, Fernando Henrique Cardoso, hoy presidente de un país más dependiente que cuando escribió aquel esclarecedor libro sobre la Dependencia en la década del '60 en sus años mozos cuando creía en algo, con aparente convicción.

En esa época florecieron, por orden alfabético, **Moniz Bandeira** con sus punzantes ensayos: "Cartéis e desnacionalização, 1975, y "Governo de João Goulart", 1977; **Vania Bambirra**: "El capitalismo dependiente" y con **Theotonio dos Santos**: "Brasil. Nacionalismo, Populismo y Dictadura", 1979, **Edgard Carone**: "A Segunda República. 1930-1937" y "Revoluções do brasil contemporâneo", **Caio Prado Junior** (Historia economica do Brazil, 1963) Everardo **Díaz**: "as lutas sociais no Brasil, 1962, **Florestán Fernández** "A revolução burguesa no Brasil, 1974, **Octavio Fullat**: "Brasil revolucionario, 1966, **Octavio Ianni**. "El estado populista en América Latina, 1975, y "O colapso de populismo no Brasil", 1968, **Helio Jaruaribe**: "Nacionalismo e desenvolvimento económico", 1958, "Desenvolvimento económico e desenvolvimento político", 1962 y "Brasil: crise e alternativas, 1974; **Miriam Limoneiro**: "La ideología dominante. Brasil-América Latina", **Rui Mauro Marini**: "La interdependencia brasileira y la integración imperialista", 1966, y "Dos estrategias en el proceso chileno", 1974, **Luciano Martins**: industrialização, burguesía nacional e desenvolvimento, 1968 y "Nação e conporação multinacional", 1975, **Osny Duarte**: "Multinacionais no Brasil, 1974, **Mario Pedroza**: autor de importantes ensayos sobre los orígenes del movimiento social y político brasileño, en particular sus análisis sobre la izquierda comunista y en general de los sectores que se escindieron del PC. **Paul Singer**: "Desenvolvimento e crise", 1968. **Eder y Emir Sader**, ensayistas sobre la historia del movimiento social, especialmente Emir, que sigue siendo un activo pensador acerca del movimiento social contemporáneo, **T. Weffort**: Sindicatos e Política, 1971 y "Populismo na política brasileira", 1968 y **Frei Beto**, autor de "Conversaciones con Fidel" y otros densos artículos de crítica al neoliberalismo. A pesar de residir hace muchos años en Francia, cabe destacar a **Michael Lowy**, autor de una de las mas completas Antologías sobre el Marxismo Latinoamericano y de los mejores ensayos sobre el papel de los Cristianos por el Socialismo, además de su permanente preocupación por los sucesos latinoamericanos, en particular de su terruño: Brasil.

Brasil tuvo también luchadores pensadores, como **Francisco Julião**, autor de "Cambão as ligas camponesas", experiencia que trascendió al resto de las tierras latinoamericanas, estremecidas por la gesta de sus hermanos cubanos en Sierra Maestra, además de un grupo de reflexión teórica denominado Política Operaria (POLOP), que logró nuclear a estudiantes, intelectuales y militares nacionalistas pre-golpe de 1964.

Asimismo, se destacó **Milton Soares de Castro**, asesinado por liderar la guerrilla de Caparaó, organizada por el MNR; pronto se escindieron del PC un grupo pro-chino y luego **Carlos Marighella**, creando en 1966 la Alianza Libertadora Nacional, que trató de combinar la guerrilla rural con acciones

urbanas, facilitando la formación del Ejército de Liberación Nacional, con el objetivo de relacionar la lucha armada con la lucha de masas, formulado por Marighella en su escrito "Por la revolución brasileña", publicado por la revista cubana Pensamiento Crítico, cuyo director era Fernando Martínez Heredia. En su "minimanual de guerrilla urbana", Marighella decía poco antes de ser asesinado: "Nuestras acciones están dirigidas contra los intereses de los grandes banqueros y contra el imperialismo norteamericano".

PERU, cuna de uno de los más destacados pensadores latinoamericanistas tanto de su país como del resto del continente, **Aníbal Quijano**, continuador del otro amauta (José Carlos Mariátegui) y autor de numerosos trabajos, entre los cuales se destacan: "Redefinición de la dependencia y marginalización de América Latina (1969), "Carácter y perspectiva del actual régimen militar en el Perú" (1970), "Nacionalismo, neoimperialismo y militarismo en Perú" (1971), "Clase Obrera en América Latina" (1976), "Imperialismo y clases sociales en Perú" (1978), "Problemas agrarios y movimientos campesinos" (1979), y coautor junto a Weffort de "Populismo, marginalización y dependencia" (1973), "Dominación y cultura" (1980), "Una introducción a Mariátegui" (1982), "Modernidad identidad y utopía" (1989), "Textos básicos de Mariátegui" (1991), "El fujimorismo y el Perú" (1995) y su último trabajo "La economía popular y sus caminos en América Latina" (1998).

Se destacan otros investigadores por orden alfabético: **F. Bourricaud**: "Poder y sociedad en Perú contemporáneo" (1967), y coautor con **Bravo Bresani** de "La oligarquía en Perú" (1969). **Lourdes Carpio**: "Las mujeres campesinas del Perú" (1977), **Julio Cotler**: "Crisis política y populismo militar", en "Perú hoy" (1971) y otros ensayos. **Fernando Fuenzalida** "Hacienda, comunidad y campesinado en el Perú" (1976), **Ismael Frías**: "La revolución peruana y la vía socialista" (1970), **César Germaná**: "Universidad y sociedad" (1977) y "Capas medias y poder" (1980), **Carlos Malpica**: "Los dueños del Perú" (1975), **José Matos Mar**: "Perú Hoy" (1975), **Rodrigo Montoya**: "Izquierda unida y Sendero" (1983) y numerosos artículos y folletos. **Hugo Neira**: "Sindicalismo campesino y complejos regionales agrícolas" (1970), **Ana María Portugal**: "Hacia una comprensión del feminismo en Perú" (1978), **Felipe Pontocarrero**: "El gobierno militar y el capital imperialista" (1976), **Augusto Salazar Bondy**: "Historia de las ideas en el Perú contemporáneo" (1967), **Fernando Sánchez Albavera**, coautor con **Antonio Cornejo Polar** de: "Culturas y clases sociales. Problema nacional" (1981), **Denis Sulmont**: "El movimiento sindical en un contexto de reformas: Perú 1968-1976" (1976), **Santiago Urzúa**: "El desafío de Sendero Luminoso" (1992), **Mariano Valderrama**: "Siete años de reforma agraria" (1976), **Víctor Villanueva**: "El militarismo en el Perú" (1962), quienes tuvieron maestros de la talla de **J. Basadre**, uno de los más relevantes historiadores de Latinoamérica

De los luchadores, al mismo tiempo pensadores, cabe mencionar a **Hugo Blanco**, quien partiendo del concepto de que el motor de la insurrección peruana era el campesinado, comenzó una campaña de sindicalización y organización de campesinos y pueblos originarios, señalando que lo básico en el momento de la rebelión, en el valle de la Convención (1962-63), no era la creación prematura de focos guerrilleros, sino la formación de milicias campesinas. No alcanzó a coordinarse con el MIR peruano porque Luis de la Puente Uceda se refugió en su "base de seguridad", la llamada "Mesa Pelada", donde fue exterminado en 1965.

Abimael Guzmán fundador de "Sendero Luminoso" cometió serios errores pero nadie puede poner en duda su permanente vocación de poder, como dijo Rodrigo Montoya en 1983: "Sendero encarna la rabia andina contra la vieja y secular opresión". Programáticamente, Sendero Luminoso no se diferenciaba mayormente del PC y del PSP Bandera Roja, pues compartía con estos la caracterización del Perú como país semifeudal, postulando una similar estrategia etapista consistente en que había que realizar primero la revolución democrático-burguesa. Por eso, todo aquel que planteara la revolución socialista era acusado de "desviacionista" por Sendero Luminoso; el criterio hegemónico que impuso Sendero le impidió consolidar alianzas con otras corrientes revolucionarias, llegando a matar, en 1980,

militantes del partido de Unidad Mariateguista, liderado por Díaz-Canseco. Similar sectarismo aplicaron en los escasos sindicatos donde lograron ejercer cierta influencia, obligando a los obreros a declararse a favor de la lucha armada, reeditando errores de los PCs del “tercer período” (1928-34), cuando crearon los “Sindicatos Rojos”, de un modo voluntarista. S.L. repitió los errores de otros grupos, partidarios de la lucha armada, al sacar de las fábricas a los mejores dirigentes de la clase y enviarlos a los diferentes frentes campesinos de lucha, ya integrados al aparato del partido. En síntesis, la estrategia de lucha armada de S.L. fue una combinación de guerra popular, de inspiración maoísta, con la política stalinista del “tercer período”, línea que le impidió ganar a la mayoría del pueblo especialmente urbano.

Llama la atención que Sendero Luminoso, con base en los quechuas no reivindicara la gesta de Tupac Amaru y Micaela Bastidas. Su cosmovisión aborígen se limitaba solamente a los colores y al canto. La identidad de S.L. radicaba en lo andino en su versión campesina, una forma de mesianismo rural andino. Para los presos de organizaciones revolucionarias como MRTA les resultaba insólito que los encarcelados de Sendero cantaran en chino, no en quechua hablante. A pesar de que estaba integrado por un número apreciable de mujeres, Sendero no tuvo un programa de reivindicaciones favorables a las mujeres peruanas. Tampoco lo tuvo en relación a la crisis ecológica, programa ambiental que pudo haber levantado con otras organizaciones y con los pueblos originarios que conocen desde milenios los ecosistemas de la naturaleza..

CUBA ha dado pensadores, continuadores de la ruta de Martí y Mella, como **Manuel Moreno Friginals** con su notable obra de tres tomos “El ingenio, paradigma metodológico para elaborar ensayos sobre el producto básico de cada país latinoamericano” (1978), y otras como “Africa en América latina” (1977), “Desgarramiento azucarero” (1980) y otros ensayos de alta calidad. **Julio Le Riverend**, autor de una de las mejores “Historia económica de Cuba” (1974) y “Los orígenes de la economía cubana. 1500-1700” (1945), “La República”(1974) y “Cuba: del semicolonialismo al socialismo. 1933-1975”, en “América Latina: historia del medio siglo”. **Sergio Guerra V.**, uno de los mejores investigadores de la acción liberadora de Bolívar en el Caribe, especialmente en Cuba, en su obra “América Latina y la Independencia de Cuba” (1999), además de una obra que faltaba sobre el papel político de los artesanos: “La República Artesana en Colombia” (1980). **Leonardo Acosta:** “Música y descolonización”, **José Benítez:** “Las Antillas; colonización, azúcar e imperialismo (1980), **Oscar Zanetti:** “1929, la crisis mundial y la crisis cubana” (1983), **Baldomero Alvarez Ríos:** “Cuba, revolución e imperialismo” (1969), **Faure Chaumon:** “El asalto al palacio presidencial” (1969). **Thalia Fung Rivero:** “En torno a las regularidades y particularidades de la revolución socialista en Cuba” (1982), **Juan Noyola:** “La economía cubana” (1978), **Carlos Rafael Rodríguez:** “Cuba en el tránsito al socialismo. 1959-63” (1979), y los artículos de prensa de los dirigentes políticos como **Armando Hart, Osvaldo Dorticos, Vilma Espin y Hayddé Santamaría.**

Ni que hablar del más grande pensador de la revolución cubana y del proceso de transición hacia el socialismo, **Fidel Castro**, no evaluado aún por su calidad de pensador y sus ideas de un marxismo no dogmático, aplicado a la especificidad latinoamericana. Sus reflexiones sobre el neoliberalismo, empleando pedagógicamente un lenguaje sencillo pero a la vez muy profundo, que solo puede manejar o utilizar un hombre capaz de explicar las cuestiones más profundas con palabras entendibles para el pueblo.

Tras el derrumbe del llamado “socialismo real” de la URSS, ha resurgido con su siempre espada marxista afilada **Fernando Martínez Heredia**, uno de los mejores analistas de la Cuba actual, haciendo de manera transparente una crítica constructiva a los problemas presentes, en este complejo proceso de transición al socialismo, consciente de que es mucho mejor “glasnot” (transparencia) que muchas “perestroika”, a sabiendas de que puede ser marginado por no repetir las sempiternas apologías.

Finalmente, una confesión que quiero estampar en estas páginas: He resuelto a los 73 años volver a recorrer el camino latinoamericano que inicié en 1954, además de escribir un próximo libro de varios tomos: **Una mirada latinoamericana a la Historia Universal**, paralelamente con la decisión de estar donde las papas queman y, con una mayor experiencia, continuar por los senderos del Che, porque me siento con fuerzas para contribuir a la liberación de “Nuestra América”. ¡MARICHIWEU! (Mil veces venceremos) al decir de mi hermano mapuche.